

GREGORIO DE ANDRES

**LAS CACERIAS EN LA
PROVINCIA DE MADRID**

en el siglo XIV según el

Libro de la Montería

de Alfonso XI

FUNDACION UNIVERSITARIA ESPAÑOLA

Madrid, 2000

INDICE GENERAL

INTRODUCCION	7
I. Montes de la Sierra de Segovia	13
Esquema y mapa	50
II. Estribaciones de la Sierra de Guadarrama	51
Esquema y mapa	92
III. Desde el puerto de la Tablada hasta el de Malagosto	93
Esquema y mapa	116
IV. El derredor de Cadahalso et de San Martin hay estos montes	117
Esquema y mapa	138
V. De los montes de la tierra de Maydrit et de Alharmin de los montes de Tierra de Maydrit	139
VI. En Val de Lozoya hay estos montes	159
VII. Del otro cabo de la sierra, catante el Burgo del Hondo hay estos montes [de los montes de alrededor de Val de Maqueda]	181
VIII. De los montes de tierra de Buytrago	205
IX. Anécdotas venatorias e índice topográfico	233
I. Anécdotas	234
II. Relación de topónimos y afines	253

INTRODUCCION

La tercera parte del Libro de la Montería de Alfonso XI, rey de Castilla y León, compuesto por sus monteros bajo la dirección del propio monarca, tiene por fin, como se indica en el prólogo, describir «los montes que ha en nuestro Señorío, señaladamente de los que Nos sabemos cuáles son los mejores de oso y cuáles de puerco; et cuáles son montes de invierno et cuáles de verano; et de los más dellos cuáles son las vocerías et cuáles las armadas».

En este valioso manual de caza se nos informa claramente de los nombres de los montes y espesuras donde tienen su querencia tanto el oso como el jabalí, en invierno y en verano, los nombres de los lugares que han de batir las vocerías u ojeadores para espantar, «soltar», las piezas dirigiéndolas hacia la armada o apostaderos de monteros que acechan a los venados, empezando desde el norte de España, Galicia, Asturias y Santander hasta las provincias más meridionales, como Cádiz y Huelva, y desde las regiones limítrofes con Portugal hasta el reino de Murcia, es decir todos los montes y dehesas que abarcaba el reino de Castilla y León a mediados del siglo XIV.

Fuera de las dos ediciones que se han hecho del Libro de la Montería de Alfonso XI, una la de Gonzalo Argote de Molina en el siglo XVI, mutilada y deficiente, y la otra en el siglo pasado (Madrid, 1877) por José Gutiérrez de la Vega, magnífica por todos los conceptos, aunque lamentamos la ausencia de un índice de nombres propios y por la que citamos en nuestro estudio, no conocemos ninguna monografía que se haya compuesto sobre el libro III, aunque reconocemos que han sido citados en numerosas obras los topónimos de este libro cinegético.

Esta obra es un tesoro de nombres geográficos de España, de sus montes, arroyos, valles, pueblos, alquerías, ermitas, etc., como hemos

comprobado en nuestras exploraciones por la provincia de Madrid, a pesar de la transformación sufrida en su economía rural en estos últimos años, con la evasión del campo a la ciudad y la invasión de urbanizaciones en la zona norte y oeste de la provincia, precisamente donde se centran las monterías de Madrid, lo cual ha contribuido a la pérdida y olvido de topónimos medievales reseñados en el Libro de la Montería.

Vamos a citar tres ejemplos que confirman lo que acabamos de exponer. A través del Libro de la Montería se llega a conocer con seguridad la localización del famoso santuario de Santa María del Vado, a donde acudió el Arcipreste de Hita, después de sus correrías, *non sancta*, por la sierra de Guadarrama, a postrarse fervorosamente ante la Virgen del Vado, dedicándola una bellísima cántiga.

Esta ermita, que fue la iglesia de un poblado medieval, según creo, se halla en la margen derecha del río Manzanares, a unos 300 metros de su curso, en el límite entre Manzanares el Real y Colmenar Viejo, en donde hemos hallado unas viejas ruinas que, si no fueron del santuario, al menos son de un torreón o fortaleza del poblado. Lo confirma el *Libro de la Montería* cuando nos asegura que Santa María del Vado está en montes de Manzanares y «cabo Manzanares». Por lo tanto se equivocan cuantos fijan la estancia del Arcipreste en Santa María del Vado en su ruta serrana en un lugar cerca de Montejo de la Sierra, a unos 50 kilómetros de esta localización, en donde modernamente se ha dedicado una lápida al autor del Libro del Buen Amor; aquí existió también un pueblo del Vado, hoy cubierto por las aguas de un pantano, pero que perteneció a los «montes de la tierra de Buytrago».

Otro caso semejante al precedente es el de la Casa del Pardo, que cita nuestro Libro de la Montería al hablar de los lugares del Real de Manzanares. Todos los que han citado este texto lo han aplicado al palacio y montes del Pardo junto a Madrid, donde, también, cazó Alfonso XI. Efectivamente este monarca describe la montería en El Pardo, que no cita con este nombre sino con el de la Dehesa de Madrid, en donde abundaba el jabalí, centrándose su montería en los alrededores de la ermita de Santa María del Torneo junto al Manzanares. Pero la Casa del Pardo del Libro de la Montería se levantaba en los montes de Galapagar,

exactamente donde está situado el actual municipio de Villanueva del Pardillo, como expondremos en este estudio.

Finalmente, otro de los enigmas que nos soluciona el Libro de la Montería es la localización del Puerto del Berrueco, que marcaba el límite de Segovia y Madrid en el siglo XII. Se suele identificar con el Puerto de Tablada, que pasa bordeando el risco que lleva la inscripción moderna dedicada al Arcipreste de Hita, citado en el Libro de la Montería.

El Berrueco, según mi opinión, está más al oeste, hacia El Escorial, en la dehesa de Cuelgamuros, siendo el Berrueco el enorme Risco de la Nava, dentro del cual se ha construido la basílica del Valle de los Caídos. El peñasco tiene unos 150 metros de alto visto por su cara oriental. Detrás del Berrueco había un pequeño puerto que unía la zona de Guadarrama con Peguerinos y el valle del río Cofio. En la época medieval cerca de este risco había un pequeño pueblo llamado la Ferrería del Berrueco, conocido por los vecinos del pueblo de Guadarrama hasta en el siglo XVIII, cuya iglesia de San Macario ha existido como ermita hasta estos días, que ha quedado cubierta por las aguas del embalse de la Jarsa. Junto al Berrueco, su monte más alto es la Cabeza de Monesterio, que se cita diversas veces en la época medieval, como límite de Avila, ya que en sus proximidades existía otro poblado medieval llamado Monesterio, que hoy es una feraz dehesa donde pastan reses bravas.

Estos tres ejemplos nos muestran la utilidad que tiene la toponimia atesorada en el Libro de la Montería. En él se recogen nombres de poblados desaparecidos, ermitas, aún existentes o perdidas, como San Bartolomé, San Benito, San Alifonso, Santa María de Cepones, del Vado, del Moralejo, del Retamar, etc. A veces fueron o son el último vestigio que quedó de un despoblado, a donde acuden todavía los devotos de los pueblos vecinos a celebrar su fiesta anual con una romería.

Hay que tener presente que en 1350, recién escrito el *Libro de la Montería*, se extendió por Europa la peste negra, epidemia de landres, en la que murió el propio Alfonso XI, llegando a ser de tal magnitud la catástrofe demográfica que se despobló una cuarta parte de los pueblos de España.

Otras veces nos señalan ventas, paradas, caminos medievales, cañadas, carreras, carriles, sendas, la plata, etc. A veces el topónimo alude a